

Amancio Ortega y Juan Roig se reparten el negocio de las donaciones a afectados por la dana

Las donaciones más copiosas y publicitadas en los medios fueron las desembolsadas por el propietario de Inditex (100 millones) y el propietario de Mercadona y su mujer Hortensia Herrero (70 millones). Ambos empresarios recuperarán por la vía de las desgravaciones fiscales, y durante varios años, más de un tercio del dinero donado



Placa en el parque de la Fusta de Benetússer reconstruido por la fundación Hortensia Herrero
| [Jorge Fabregat](#)

TEXTO: ESTER FAYOS

Octubre 20, 2025 [\[artículo original publicado en la DIRECTA, en catalán\]](#)

“No entiendo por qué se está llenando el pueblo de placas de agradecimiento a Juan Roig, un empresario que obligó sus trabajadores a ir a trabajar el día de la dana”. A Rut Moyano, vecina de Benetússer y una de las portavoces del Comité Local de la Emergencia y la Reconstrucción (CLER) de este municipio de la Horta Sur, le generan controversia los distintivos que algunos ayuntamientos han ordenado instalar en parques y plazas reconstruidas con dinero donado por empresarios a título individual, fundaciones privadas, entidades financieras o grandes empresas. El principal motivo del desacuerdo es que considera que las donaciones son una práctica filantropocapitalista “con que los grandes empresarios buscan enriquecerse y mejorar su imagen”, mientras la población “continúa embarrada en la inoperancia de Carlos Mazón”.

Moyano hace referencia a donaciones como los 2 millones del Banco Santander a afectados de la dana, los 5 millones de la Fundación la Caixa para atender tanto las necesidades más urgentes como la reconstrucción, el millón de euros de Florentino Pérez, abonado por medio de la Fundación Real Madrid; o las donaciones en servicios, como las anunciadas por Telefónica para habilitar telefonía

gratuita e ilimitada a las damnificadas. Pero, sin duda, las donaciones más grandes y más publicitadas en los medios fueron las desembolsadas por dos filántropos destacados: Amancio Ortega, propietario de Inditex, y el de Mercadona, Juan Roig, y su mujer, Hortensia Herrero.

El primero, a través de la Fundación Amancio Ortega, dio 100 millones de euros a los ayuntamientos afectados para ayudar a las víctimas. Los segundos anunciaron la creación de un fondo de 40 millones a repartir entre las trabajadoras afectadas de la cadena de distribución, además de una donación de 25 millones para empresas y 4 millones destinados a recuperar el tejido textil tradicional y los sectores cultural y educativo (público y concertado).

Para Marta Pérez Fargas, investigadora del Observatorio de la Deuda en la Globalización, las donaciones son “la manera que han encontrado las personas más ricas para enriquecerse todavía más, a la vez que maquillan su imagen”

Marta Pérez Fargas, miembro del Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG) que ha res seguido las donaciones privadas a afectados de la pandemia, describe que “las donaciones filantrópicas son la manera que han encontrado las personas más ricas para enriquecerse todavía más, a la vez que lavan y maquillan su imagen”, y reflexiona sobre el hecho que, lejos de reconocer las desigualdades socioeconómicas “que han permitido hacer crecer sus fortunas, los grandes ricos apelan a una suerte y privilegio por el cual se ven moralmente obligados a hacer donaciones”. Una idea similar desarrolla la filósofa Emília Olivé en su libro *Filantropocapitalismo*. El mercado de la caridad (Tigre de Papel, 2024), el cual detalla el doble negocio de la filantropía: por un lado, los filántropos consiguen un beneficio económico, gracias a las exenciones fiscales y desgravaciones a las cuales se pueden acoger los donantes y sus fundaciones; y de otra, un beneficio simbólico, es decir, lavar su imagen con un “supuesto” altruismo y compromiso social.

La desgravación fiscal de que disfruta la filantropía está recogida en la Ley 49/2002, de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo. La norma fija diferentes porcentajes de deducciones de impuestos. En el caso de personas jurídicas, la desgravación es del 40% sobre la cuota del impuesto sobre sociedades. Este porcentaje se incrementa hasta el 50% si en los dos ejercicios anteriores la empresa o fundación ha hecho donativos a la misma entidad por un importe igual o superior.

La donación de 100 millones de euros a los ayuntamientos afectados reportará a la Fundación Amancio Ortega, como mínimo, una desgravación de 40 millones en el impuesto sobre sociedades

En cualquier caso, la deducción no puede superar el 15% de la base imponible del impuesto sobre sociedades, a pesar de que la ley permite distribuir el exceso en los diez ejercicios posteriores. Para poner un ejemplo, en el caso de la Fundación Amancio Ortega, la donación de 100 millones de euros a los ayuntamientos afectados le reportaría, como mínimo, una desgravación de 40 millones en el impuesto sobre sociedades, a desgravar el 15% en el primer ejercicio y el resto en los diez siguientes.

Pérez y Olivé señalan las donaciones como una estrategia de *goodwashing*, que busca hacer crecer el capital reputacional y liderazgo moral de las empresas donantes, lo cual colisiona con las condiciones laborales de sus trabajadores. “Amancio Ortega busca que nadie recuerde que en la otra parte del mundo está sometiendo a sus trabajadoras a condiciones de explotación laboral, o que su empresa continúa emitiendo toneladas de dióxido de carbono en toda su cadena de producción y transporte”, denuncia la experta de la ODG. Según un informe de la organización independiente suiza Public Eye, la Campaña Ropa Limpia y Ecologistas en Acción, Inditex y Shein son las dos mercantiles textiles que encabezan la lista de empresas que transportan su ropa vía aérea como parte esencial de su negocio.

Por su parte, el día de la dana, Juan Roig abrió los supermercados y las trabajadoras tuvieron que acudir a los centros de trabajo, tal como recogió la Directa [en este reportaje](#). La imagen que prueba que la cadena de distribución puso en grave riesgo la plantilla es la del naufragio de un repartidor de Mercadona, que tuvo que ser rescatado por los bomberos. También son conocidas las denuncias de los sindicatos CGT y CNT y extrabajadores de la cadena por presiones y prácticas antisindicales, así como el impacto de su modelo en el comercio tradicional. La presencia de Mercadona en mercados municipales ha derivado en la jubilación anticipada y la fuga de muchas vendedoras que no pueden competir en precios y horarios, tal como explicó este medio a la Directa 523.

Crece en liderazgo político

Otro de los objetivos de los filántropos es “cuestionar abiertamente las administraciones públicas para crecer en liderazgo político”, enfatiza Olivé. Muestra de esto es cuando el pasado 1 de diciembre, al acabar la Maratón de València que patrocina la Fundación Trinidad Alonso —que toma el nombre de la madre de Juan Roig y se dedica a patrocinar entidades y acontecimientos deportivos—, el propietario de Mercadona criticó la inoperancia y la carencia de coordinación de las administraciones antes, durando y después de las inundaciones. “Menos discusiones y más hacer cosas”, lanzó.

En palabras de Marta Pérez Fargas, el mensaje que pretenden enviar con este tipo de declaraciones está claro: “quieren que cale la idea que las empresas lleguen donde no llega el Estado y así tener un papel fundamental en la garantía de servicios y derechos básicos, reforzando el mantra neoliberal que el sector privado gestiona mejor que el público”. A la vez, la experta de la ODG recuerda que la población no tiene ningún tipo de poder de decisión sobre donde o a quien se dirigen las donaciones. Es por eso que defiende herramientas de participación ciudadana, como los Presupuestos Participativos, para que sea la población quien decida donde se tiene que invertir, “y las empresas que se centren a pagar los impuestos que los corresponden”, concluye.

Distribución a ritmos diferentes

Juan Roig y su mujer han elegido a qué entidades o ámbitos destinar las donaciones, desde proyectos culturales o deportivos privados, hasta ayuntamientos para rehabilitar plazas y parques públicos o zonas deportivas municipales. En cambio, la fundación de Amancio Ortega decidió entregar el dinero en los ayuntamientos afectados para que estos las distribuyeran entre la ciudadanía afectada siguiendo sus propios criterios y condiciones. Esto ha provocado diferentes criterios y ritmos de distribución del dinero.

Entre los pueblos que más dinero recibieron se encuentran Algemesí (5,4 millones), Paiporta (5,3 millones), Aldaia (5,2 millones) o Benetússer (5 millones). Cada ayuntamiento redactó unas bases y abrió un plazo para solicitar el dinero. No todos han seguido los mismos criterios ni han logrado el mismo grado de ejecución de las ayudas. Aldaia, por ejemplo, es uno de los que ha agotado la dotación. Según ha explicado el alcalde Guillermo Luján (PSPV) en prensa, el consistorio priorizó la “rapidez” y optó por simplificar al máximo la entrega de los fondos, de un máximo de 3.000 euros por solicitante. Entre los criterios destaca estar empadronado en el municipio o no haber recibido más de 10.000 euros en ayudas públicas.

“Se ha hecho sin consultar el vecindario y sin estudiar si las rehabilitaciones se tenían que hacer del mismo modo o era mejor reconstruir bajo criterios de seguridad”, critica Maria Jiménez

Maria Jiménez, vecina afectada de Aldaia y portavoz del CLER de este municipio del Horta Sur, considera que el ayuntamiento ha agilizado el reparto de las donaciones “para mostrar que las grandes empresas eran las primeras a ayudar”. “Se ha hecho de prisa, sin consultar el vecindario, y sin estudiar si todas las rehabilitaciones se tenían que hacer del mismo modo o era mejor reconstruir bajo criterios de seguridad ante temporales futuros”, critica en referencia a la reconstrucción de parques infantiles en zonas inundables con el dinero de Juan Roig.

Benetússer, Catarroja, Torrent o Picanya son otras de las localidades que más rápido han entregado las donaciones de Amancio Ortega. Benetússer repartió un total de 3,8 millones en una primera fase, y actualmente, está repartiendo los 1,2 millones restantes entre las personas que a pesar de no estar empadronadas tenían su residencia en la localidad. A parecer de Rut Moyano, la distribución “ha generado mucho de malestar porque ha sido difícil encontrar un criterio que satisficiera todos los sectores”. Como ejemplo, critica que inicialmente solo pudiera recibir una ayuda el vecindario empadronado: “esto dejaba mucha gente fuera”.

Desde el departamento de prensa de Benetússer confiesan a la Directa que “no ha sido una gestión fácil”. “Ha supuesto una carga de trabajo importante en un ayuntamiento pequeño como el nuestro, con poco de personal y todo el trabajo que supone reconstruir un pueblo después de una catástrofe como la barrancada”, manifiestan.

La carencia de medios técnicos y humanos para agilizar el reparto de estas ayudas ha sido un problema generalizado entre las alcaldías. Ayuntamientos como el de Algemesí, que recibió la cantidad más grande, también lo manifiestan. Según los datos facilitados por este consistorio a la prensa, a mediados de julio, había entregado 3,5 millones, el 65%. Su fin ha sido, principalmente, a ayudas de entre 120 y 750 euros para vehículos particulares o profesionales afectados por la dana. El consistorio anunció que preparaba una nueva convocatoria, a pesar de no tener definido el destino de los fondos que quedan.